



## **FUNDAÇÃO UNIVERSIDADE DE CAXIAS DO SUL**

*Presidente:*

José Quadros dos Santos

## **UNIVERSIDADE DE CAXIAS DO SUL**

*Reitor:*

Evaldo Antonio Kuiava

*Vice-Reitor:*

Odacir Deonísio Graciolli

*Pró-Reitor de Pesquisa e Pós-Graduação:*

Juliano Rodrigues Gimenez

*Pró-Reitora Acadêmica:*

Nilda Stecanela

*Diretor Administrativo-Financeiro:*

Candido Luis Teles da Roza

*Chefe de Gabinete:*

Gelson Leonardo Rech

*Coordenadora da Educs:*

Simone Côrte Real Barbieri

## **CONSELHO EDITORIAL DA EDUCS**

Adir Ubaldo Rech (UCS)

Asdrubal Falavigna (UCS) – presidente

Cleide Calgaro (UCS)

Gelson Leonardo Rech (UCS)

Jayne Paviani (UCS)

Juliano Rodrigues Gimenez (UCS)

Nilda Stecanela (UCS)

Simone Côrte Real Barbieri (UCS)

Terciane Ângela Luchese (UCS)

Vania Elisabete Schneider (UCS)

Altair Alberto Fávero  
Jayme Paviani  
Raimundo Rajobac

---

Organizadores

# Vínculos filosóficos



© dos organizadores

Revisão: Izabete Polidoro Lima

Editoração: Traço Diferencial

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)  
Universidade de Caxias do Sul  
UCS – BICE – Processamento Técnico

V778 Vínculos filosóficos : homenagem a Luiz Carlos Bombassaro / org. Altair Alberto Fávero, Jayme Paviani, Raimundo Rajobac. – Caxias do Sul, RS : Educs, 2020.  
699 p.: il.; 23cm.

Apresenta bibliografia.  
ISBN 978-65-5807-000-9

1. Filosofia. 2. Bombassaro, Luiz Carlos – Filosofia. 3. Bruno, Giordano, 1548-1600 – Filosofia. 4. Teoria do conhecimento. 1. Fávero, Altair Alberto. II. Paviani, Jayme. III. Rajobac, Raimundo.

CDU 2. ed.: 1

Índice para o catálogo sistemático:

1. Filosofia	1
2. Bombassaro, Luiz Carlos – Filosofia	1BOMBASSARO
3. Bruno, Giordano, 1548-1600 – Filosofia	1BRUNO
4. Teoria do conhecimento	165

Catalogação na fonte elaborada pela bibliotecária  
Paula Fernanda Fedatto Leal – CRB 10/2291

Direitos reservados à:



– Editora da Universidade de Caxias do Sul

Rua Francisco Getúlio Vargas, 1130 – CEP 95070-560 – Caxias do Sul – RS – Brasil  
Ou: Caixa Postal 1352 – CEP 95020-972 – Caxias do Sul – RS – Brasil  
Telefone / Telefax: (54) 3218 2100 – Ramais: 2197 e 2281 – DDR: (54) 3218 2197  
Home page: [www.ucs.br](http://www.ucs.br) – E-mail: [educs@ucs.br](mailto:educs@ucs.br)



EDITORA AFILIADA

### TRAIANO BOCCALINI Y SUS *RAGGUAGLI DI PARNASO*: ¿UNA UTOPIÍA IMPERFECTA?

*Silvina Paula Vidal*

El Parnaso, concebido por Boccalini como mundo ideal de reminiscencias platónicas y lucianescas, sería un espejo mejorado de la realidad terrenal. Se presenta como el “reino de los virtuosos”, porque allí habitan “los ingenios más florecientes y valerosos del universo” que gobiernan junto a Apolo, dios de la belleza, el equilibrio y la razón, sirviéndose de la *humanitas* como fundamento de la actividad política.<sup>1</sup> No obstante, en esta metáfora de la República de las letras la armonía nunca es completa, Apolo debe mediar constantemente los conflictos entre virtuosos, repartiendo castigos y premios, y ni siquiera él, que actúa como juez supremo de las disputas, está a salvo de los errores y las debilidades humanas. En este marco, la historiografía italiana de los últimos cincuenta años ha construido la imagen de Boccalini como un escéptico melancólico y contemplativo que si bien no consideraba factible la existencia de una ciudad feliz, no por ello creía que la humanidad debía renunciar a la posibilidad de vivir mejor, configurando así en sus *Ragguagli*, una “utopía de evasión” (*vagheggiata*) según L. Firpo (1954), C. Varese (1958, p. 119), M. Costanzo (1976, p. 97) y G. Borrelli (1998) o más recientemente, para I. Verziagi (2013-14; 2015, p. 229), una “utopía imperfecta” que es sugerida y negada al mismo tiempo por el autor. Utopía característica de un pensamiento político moderado y ambivalente como el de Boccalini (HENDRIX, 1995), suspendido entre el realismo maquiaveliano y la tradición utópica de Erasmo y Tomás Moro (SAITTA, 1994, p. 22; VERZIAGI, 2013-14, p. i-iii.). Nos proponemos revisar esta interpretación, centrándonos en la discusión de ciertos pasajes de los *Ragguagli* y algunos aportes de la crítica historiográfica reciente.

Nacido en Loreto en 1566, Boccalini estudió en el colegio jesuita de la ciudad y luego derecho civil y canónico en las universidades de Perugia y Padua. Su

---

<sup>1</sup> “[...] piú fioriti e accappati ingegni dell’universo” (BOCCALINI, T. *Ragguagli di Parnaso e scritti minori* (al cuidado de L. Firpo), v. 1, Bari: Laterza, ragg. LXXXIII, 1948. p. 302.

formación le permitió servir al Estado pontificio como juez criminal y gobernador durante el papado de Clemente VIII Aldobrandini y luego Paulo V Borghese. En los veinte años que Boccalini se desempeñó como administrador y magistrado de dominios menores eclesiásticos, fue testigo privilegiado tanto del proceso de centralización y verticalización del gobierno de la Iglesia en las regiones de Umbría, las Marcas y Romaña, con el consecuente desarrollo de redes clientelares y un alto grado de violencia nobiliaria, como de los abusos de poder que los gobernantes españoles cometían en los reinos de Milán, Nápoles, Sicilia y Cerdeña. Fruto de su amarga experiencia y las lecturas de Tácito, comenzó a escribir unos *Commentari* de los *Anales* y las *Historias* que serían publicados póstumamente en 1677.

Entre 1605 y 1610 mientras trabajaba en los *Commentari*, Boccalini empezó a componer otro texto, menos serio y más placentero, que debería haberse llamado *Avvisi dei menanti di Parnaso*, pero finalmente llevará por título *I ragguagli di Parnaso* (FIRPO, 1969).<sup>2</sup> Los *raguagli* (microtextos que en español se traducen por “avisos”) eran boletines informativos sobre hechos notables o curiosos que circulaban impresos o manuscritos. No obstante *raguagliare*, como bien nota F. Benigno (2015), también significa en el italiano de la época “comparar” además de “informar”, permitiéndole así a Boccalini (que asume el papel de *menante*, reportero e intermediario entre dos mundos) establecer un paralelo entre lo que sucedía en el Parnaso y lo que pasaba en la tierra. Al no poder obtener la aprobación eclesiástica, Boccalini publicó sus *Raguagli* en Venecia, entre 1612 y 1613 (año de su muerte) en dos *Centurias*. A esta compilación de avisos, se agregarán otras compilaciones más radicales y polémicas por su carácter anti-español – entre las más conocidas *La Cetra d’Italia* y *La pietra del paragone politico* en 1614 – que serán desarrolladas por el círculo de intelectuales cercano al autor (FIRPO, 1943-1944; 1951-1952; 1955; 1965).

Para estructurar sus *Raguagli*, Boccalini se inspiró en un motivo clásico: el monte Parnaso (lugar de culto al dios Apolo y las musas) que, un conocido suyo, el poeta Cesare Caporali había convertido en *topos* literario con la publicación de los *Avvisi di Parnaso* y un *Viaggio in Parnaso* en 1582. El nuevo género literario, de Caporali a Cervantes, se caracteriza por describir en un estilo mixto (entre jocoso y serio) un mundo imaginario en el cual se dirimen disputas literarias; mundo al que el escritor arriba luego de un viaje fatigoso, en búsqueda de su vocación y con

---

<sup>2</sup> Al respecto resulta interesante la dialéctica que Boccalini establece entre las dos obras cuando afirma en su dedicatoria al cardenal Caffarelli Borghese: “Quel tempo che avanza alle fatiche de’ miei Commentari, che ogni giorno fabbrico sopra gli Annali e le Istorie del prencipe degli scrittori politici Cornelio Tacito, volentieri per mia ricreazione spendo nella piacevole composizione de’ Ragguagli di Parnaso; ne’ quali, scherzando sopra le passioni e i costumi degli uomini privati non meno che sopra gl’ interessi e le azioni de’ prencipi grandi, nell’uno e nell’altro soggetto sensatamente mi son forzato dir daddovero”: BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. 1, p. 3-4. En ambos textos el autor sostiene que se ha esforzado por decir la verdad, tanto a través del comentario político serio como de la risa y la sátira.

el propósito de definir sus preferencias artísticas y literarias. Boccalini no sólo traslada y readapta el *topos* del Parnaso del verso a la prosa, sino que además le da una fuerte impronta política, apoyándose en la tradición satírica y paradójica del “serio ludere”, inaugurada por Luciano de Samosata. La asociación con Luciano, como observa A. Ciccarelli (2011), es tan grande que así como éste recurre en sus *Historia Verae* al mito de las columnas de Hércules para presentar la creación de una nueva forma literaria que le permita ejercer su *libertas philosophandi* a modo de intento por ir más allá de los límites del conocimiento; Boccalini en la dedicatoria al cardinal Caetani, se apropia del mismo mito clásico para destacar el esfuerzo y la novedad que implican sus *Ragguagli* desde el punto de vista literario, porque abordan “materias políticas” y “censuran la corrupción del siglo presente”, “pinchando con la sátira sin morder con la calumnia”; “diciendo la verdad bromeando” y finalmente, mezclando “lo dulce con lo útil”.<sup>3</sup>

Desde las primeras traducciones latinas de Erasmo y Moro hacia 1506, los textos de Luciano alcanzarían una notable difusión en la Europa de la Reforma y la Contrarreforma, porque constituían un modelo literario para comunicar bajo ropajes satíricos y paradójicos, contenidos antiautoritarios y anticlericales, disimulando de esta manera las críticas contra el poder político y religioso de turno (PANIZZA, 2007, p. 84). No es casual que en la dedicatoria de los *Commentari*, Boccalini distinga esta obra de los *Ragguagli* no por la finalidad que ambas comparten: develar y denunciar el autoritarismo político y la hipocresía moral y religiosa; sino por el modo de hacerlo: mientras en los *Ragguagli* se escribe “de modo cifrado” con “la máscara en el rostro”; en los *Commentari*, concebidos por el autor como su “última fatiga” debido a la edad avanzada y su estado físico delicado, “los hechos y las intenciones secretas” de los príncipes del pasado y del presente se muestran abiertamente.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Ragguagli di Parnaso...* cit., v. 2, p. 4-5. Véase también: *A chi legge*, BOCCALINI, T. (1948), *Ragguagli di Parnaso...* cit., v. 1, p. 5-6. En esta primera dedicatoria al lector, Boccalini iguala la novedad y el impacto de su empresa literaria con la de otros Modernos: los viajes de exploración ultramarina de Colón, Magallanes y Vesputio y la invención y el perfeccionamiento de la imprenta.

<sup>4</sup> “I ragguagli del mio parnaso passano per le mani di tanti huomini di senno che non m’è superfluo il ricordare qual frutto habbino cagionato con la **Maschera sul volto**, mentre anche senz’occhi hanno fatto aprire gli occhi a gli huomini che ciecamente dormendo, lasciavano guidarsi per il naso dall’ autorità e delle artifiti non conosciuti o non osservati de’ Principi; Ma qual frutto dovrebbero produrre queste mie presenti fatiche, che si metteranno alla vista di tutti e senza maschera d’alcuna sorte? Io son sicuro, che quel tanto, che altrove accennai, **qui vanno chiaramente dissiferando**, e che questa mia che posso dire, ultima fatica, per l’età aggravata, e mal menata dall’ indispositioni ti mostrera meno fervore di spiriti giovenile, ma piu notitia, e piu lami acquistati dalla maturità dell’ speriencia, de quali potra valersi il Mondo a suo beneficio paragonendo i fatti, e l’intentioni secreti de’ Principi passati, e presenti casi, che haverá per mano, perche la prudenza Politica si cava dall’ esatta cognitione delle cose presenti, e delle trascorse. **La mia penna prima ardisce ragionarti apertamente de’ Principi, si come sulla prima, che oso parlarti in cifra d’Principi**

Así como en los *Ragguagli* se advierte una curvatura satírico-política del género poético inventado por Caporale, Boccalini también realiza una apropiación original del género utópico y de la utopía, según habían sido concebidos por Tomás Moro en 1516. Consideramos que esta apropiación, muchas veces inadvertida por la crítica, amerita un análisis detenido y una discusión más profunda. Ante todo cabe destacar que la palabra **utopía** presenta dos acepciones: por un lado refiere a un lugar imaginario y paradisíaco, por otro a un género literario: el relato utópico. Ambas acepciones fueron inauguradas por el humanista inglés que acuñó el neologismo **utopía** para referir a un **no-lugar**, pero además lo asoció a **eutopía**, que significa **lugar feliz**, es decir que el lugar de la felicidad es un **no-lugar**, porque no se encuentra en ninguna parte (VIEIRA, 2010, p. 4-5; GINZBURG, 2002, p. 15-36). Por ende toda utopía, no sólo la de Boccalini como sostiene Verziagi, presenta un doble movimiento de afirmación y negación.

Con su obra, Moro formulaba de modo novedoso una crítica a la sociedad inglesa de su época, en un contexto histórico distinto al de utopismos anteriores, caracterizado por el impacto de la expansión ultramarina y el conflicto religioso (que abría la protesta de Lutero). Cambios que generaban un extrañamiento frente al cambio y habilitaban formas distintas de comprender el mundo a partir del descubrimiento de la otredad. En este marco, Moro adaptó las convenciones de la literatura de viaje al relato utópico, dando una imagen vívida y verosímil de la sociedad ideal descrita en su obra. Y con ella inauguró el modelo clásico de relato utópico: se narra vívidamente el viaje (por mar, tierra o aire) de un hombre o una mujer hacia un lugar desconocido (una isla, un país, un continente); y una vez allí se muestra y explica al viajero la organización social, política, económica y religiosa de esa sociedad ideal. La jornada termina cuando el viajero retorna a su país con el mensaje de que existen formas alternativas mejores de organización social (VIEIRA, 2010, p. 7-8). El relato utópico incorpora así a la sátira en tanto imagen invertida de la sociedad presente, ya que en la utopía los aspectos negativos y los problemas que tenía la sociedad de pertenencia del viajero han sido resueltos. De este modo la ficción, no constituye un fin en sí mismo, sino un instrumento y pretexto para que el autor formule indirectamente críticas a la sociedad presente, escapando a la censura y logre movilizar a sus lectores a realizar cambios en un futuro cercano.

Veamos qué sucede con los *Ragguagli* de Boccalini. El reino del Parnaso, espacio mítico donde habitan Apolo y las musas, se construye geográficamente como utopía, es decir, como un no-lugar o un mundo ficticio. Su topografía no responde a la literatura de viaje, sino a la estructura circular y al purgatorio de la *Divina Comedia* de Dante, con detalles reales e imaginarios. Firpo (1961) y Verziagi (2013-14, p. 300 ss.) han observado tres anillos: 1) la ciudad del Parnaso, capital del reino, cuya

---

medesimi”: BOCCALINI, T. (1677), *Commentari sopra Cornelio Tacito*, Cosmopoli [= Amsterdam], Giovanni Battista della Piazza [= Bleu], p. ss.nn. 6-7. *Las marcaciones en negrita son nuestras.*

organización urbana responde a Roma antigua y moderna y a la Venecia del *Seicento*, última morada de Boccacini; 2) una zona contigua helénica y clásica que, habitada por Apolo y los literatos, comprende la llanura de Castalia, Delfos, el monte de Helicón y la fuente de Aganipe; y 3) una serie de regiones de Europa y de Asia menor (incluyendo al Imperio otomano), con sus respectivos príncipes y gobernantes que replican verosímilmente las existentes en la tierra, constituyendo así una proyección de la organización política de la Europa contemporánea al autor. La misma operación se repite en lo que respecta a la estructura administrativa y jurídica de la ciudad del Parnaso que, calcada sobre el modelo de la República aristocrática veneciana, presenta instituciones y magistraturas como el Senado, el Consejo Mayor, el Consejo de los Diez, la *Quarantia Criminale*, la *Vicaria* y la *Ruota* (IRACE, 2015).

A la construcción utópica del Parnaso como no-lugar, Boccacini agrega una dimensión extra-temporal, porque allí se dan cita grandes personalidades de todas las épocas históricas; personajes reales, mitológicos e inventados, así como los Reinos, las Monarquías, las Repúblicas y las Virtudes personificadas por la alegoría. Asimismo, la coexistencia del pasado y el presente, y la importancia que cobran los componentes mitológicos y alegóricos en la metáfora del Parnaso como República de las letras, permite al autor anular la dimensión temporal y dotar de universalidad a las disputas sobre diversos aspectos considerados negativos de la sociedad presente (culturales, políticos, sociales, etc.); aspectos que muestran el estado de decadencia alcanzado por el género humano, único responsable de su actual infelicidad e ignorancia. En este marco el *menante*, como *alter ego* de Boccacini, registra fielmente las discusiones y las pone en circulación; mientras que Apolo como máximo soberano imparte justicia ante las demandas que realizan los habitantes de su reino.

Boccacini se aleja del modelo clásico de relato utópico, dado que el mundo imaginario del Parnaso no constituye una imagen invertida y positiva de la sociedad presente (donde las dificultades han sido superadas), sino por el contrario, desde una perspectiva desencantada, se descubren los problemas que afligen al mundo (los abusos del poder político, la corrupción, la hipocresía moral, etc.) y explican su progresivo deterioro. En este marco, los **políticos** (tanto quienes participan del gobierno, como los que teorizan sobre la política) adquieren un papel central y ambiguo porque son simuladores y al mismo tiempo reveladores de la verdad o realidad efectiva, para ponerlo en términos maquiavelianos. Basta recordar el *Raguaggio* con que inicia la primera centuria, donde se cuenta que políticos y ministros camerales abrieron un almacén en el Parnaso que supuestamente vende “mercancías útiles a los virtuosos”, pero que en realidad son una serie de artificios que ayudan a los príncipes a asegurar la obediencia de sus súbditos y de su séquito, y a los cortesanos soportar la podredumbre de la vida cortesana, sin perder el honor y la reputación. Entre estas mercancías se destacan: (i) los “lápices” que permiten al príncipe, apremiado por la situación, “pintar al pueblo lo blanco por negro” con la retórica de las bellas palabras; (ii) los “anteojos” y “larga vistas” elaborados con tal

maestría que “hacen parecer a las pulgas elefantes, a los pigmeos gigantes”, siendo así ideales para mantener a los cortesanos serviles y en la creencia de que los premios y las dignidades se encuentran próximos (cuando ni una vida alcanzará para obtenerlos); (iii) los “aceites”, cuyo uso requieren los cortesanos que, cuando se dan cuenta de la verdad y caen desilusionados, necesitan vigorizar sus estómagos para digerir las amarguras de corte; y (iv) el “dulce almizcle” que perfuma el aliento de secretarios y altos dignatarios, obligados a “dejar pudrir” sus cuerpos por los secretos que guardan.<sup>5</sup>

El motivo de la realidad contemporánea que se revela tras un manto de apariencias, resulta una constante en los *Raguaggi*. Otro ejemplo contundente es el del literato que presenta a Apolo una oración de alabanza al siglo presente, donde ha prosperado “la verdad, la bondad y toda suerte de virtud” y el género humano podía “esperar felizmente” entrar pronto en la edad de oro, cantada por los poetas. Apolo, le pregunta con qué anteojos había mirado el siglo que tanto elogiaba, a lo que el literato responde que se había servido de “su ordinaria vista que no estimaba equívoca” y que había considerado “con la mayor agudeza” las “infinitas y grandes cortes de los príncipes”, recorrido “la mayor parte de Europa” y “diligentemente examinado” la vida de los gobernantes y las costumbres de los gobernados. En este marco, Apolo le hace usar unos “refinadísimos anteojos políticos, fabricados por el mismo Tácito”, sin los cuales “ni siquiera Linceo” con su vista prodigiosa podría ver la verdad.<sup>6</sup> Cuando el literato se los pone, se subvierte esa imagen utópica e idílica, ya que al volver a mirar (*remirare*) al siglo que se despliega “ante sus ojos”, descubre que

Es un mundo pleno de ostentación y apariencia, con poca sustancia de bien y de verdadera virtud, donde una gran cantidad de hombres se encuentran revestidos de una falsa simplicidad; vestidos de la falsa alquimia de una aparente bondad, pero llenos de engaños, de artificios y maquinaciones; donde no se esfuerzan más que en intentar engañar al compañero... Veo un siglo lleno de interés, donde entre el padre y el hijo no se divisa la perfecta caridad ni la candidez del amor... Y solo con estos admirables anteojos veo claramente que el mundo no es más que un gran almacén, donde no hay cosa que no se compre y se venda, de modo tal que el verdadero fin de los hombres que lo habitan es la ganancia, amasar dinero.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguaggi di Parnaso...* cit., v. I, ragg. I, p. 9-10.

<sup>6</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguaggi di Parnaso...* cit., v. II, ragg. LXXXIX, p. 296.

<sup>7</sup> “[...] quello che io ora con questi occhiali rimiro, non altramenti e il secolo nel quale ora viviamo, ma un mondo pieno di ostentazioni e d'apparenza, con pochissima sostanza di bene e di vera virtù: dove numero grande d'uomini sono foderati d'una finta semplicità; vestiti della falsa alchimia di una apparente bontà, ma pieni d'inganni, di artifici e di macchinazioni: dove ad altro più non si studia che a cercar d'ingannare il compagno... Veggio un secolo pieno di interesse, e nel quale anco tra il padre e il figliuolo non so scorgere perfetta carità né candidezza di amare; e solo con questi

Los antejos de Tácito, quien en el Parnaso ocupa un lugar destacado como primer consejero de Estado y cronista mayor de Apolo,<sup>8</sup> permiten penetrar en los pensamientos íntimos, los ánimos y las intenciones ocultas de los hombres en general y de los príncipes en particular; estableciendo así una distancia insalvable entre una mirada aguda y acertada de la realidad efectiva; mirada que Boccacalini circunscribe al círculo político íntimo del gobernante (secretarios y consejeros) y a los intelectuales; y otra ingenua, víctima de las apariencias y fácilmente manipulable, característica del vulgo inculto. En este sentido, el *menante* comenta que en ciertas regiones, como el imperio otomano y el ruso, los príncipes directamente prohibieron “las buenas letras” (que agudizan los “intelectos ciegos”) para mantener a los súbditos atontados (*balordí*) e ignorantes (*grossolani*).<sup>9</sup>

A pesar de su capacidad para ver más allá de las apariencias, ni siquiera el mismísimo dios Apolo puede re-establecer la justicia, ya que se siente por lo general obligado a resolver las disputas y los conflictos no tanto en función del argumento más verdadero y sincero, sino de la oportunidad, la fuerza y la disimulación. Por ejemplo, cuando Catón el joven – sabio importante del Parnaso, defensor de la libertad de conciencia y de la república contra César – agrega la palabra *libre* a la inscripción *pugna pro patria*, provoca el reclamo de los príncipes que piden a Apolo que castigue al *Uticense* porque la inscripción podía “poner al mundo en combustión”.<sup>10</sup> Y describen a Catón como “el fundador de una mala raza de hombres que por mostrarse amantes de la verdad ante la vil plebe, ejercen sobre la gente una libertad impertinente y una devota soberbia”.<sup>11</sup> Apolo llama a Catón y lo reprende diciéndole que constituía un error grave “de suma sedición”, decir que los príncipes, frente al ataque del enemigo, carecían de autoridad “para forzar al pueblo a armarse” en defensa de “la patria común”.<sup>12</sup> Y que esperaba que los príncipes fueran suficientemente “liberales” para movilizar al pueblo en defensa de la tierra que habita “como si fuera libre”. Con estos argumentos, Apolo insta a Catón a borrar

---

mirabilissimi occhiali vengo fatto chiara che 'l mondo altro non e che una grandissima bottega, dove non e cosa sotto la luna, che non si comperi e non si venda: di modo che il vero fine degli uomini, che vi abitano, solo e il guadagno, l'ammassar danari”. BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. II, ragg. LXXXIX, p. 297.

<sup>8</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. II, ragg. LXXI, p. 247.

<sup>9</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXXIX, p. 327. Véase también, v. III, ragg. XXVII, p. 92-94: donde el príncipe de Moscovia sostiene que si a los alemanes, holandeses y zelandeses se los hubiera mantenido en la en “la simplicidad de la ignorancia antigua” no se hubieran rebelado y fundado “perfectísimas repúblicas”.

<sup>10</sup> “[...] porre il mondo tutto in combustione...” BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. II, ragg. XXXI, p. 131.

<sup>11</sup> “[...] Catone, primo institutore di quella mala razza d'uomini, i quali, per mostrarsi alla vil plebe amatori della verità, sopra le genti esercitano una impertinente libertà e una devota superbia...” BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. II, ragg. XXXI, p. 131.

<sup>12</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. II, ragg. XXXI, p. 132.

la palabra **libre**, bajo el pretexto de considerarla superflua y sobreentendida para los virtuosos, cuando en realidad intenta ocultar a la “vil muchedumbre” un gran secreto: “que los hombres libres sólo consideran patria a su lugar de nacimiento, en cambio los siervos, al lugar donde disfrutaban de las mayores comodidades”.<sup>13</sup> Por comodidades Boccalini entiende la satisfacción de necesidades básicas (vivienda, alimentación, ropa y trabajo) que, ante el avance irrefrenable de la centralización monárquica y el expansionismo de las potencias europeas más poderosas (como España y Francia), eran consideradas más importantes que la libertad política, inexorablemente perdida. Y en consecuencia, con la pérdida de la libertad política, el pueblo se veía obligado a defender, a cambio de su subsistencia, los dominios territoriales del príncipe.

El reino del Parnaso es, sin duda, oscuro, injusto y conflictivo. Los príncipes ejercen un poder ilegítimo, arrogante, cruel y violento,<sup>14</sup> porque conciben a sus súbditos como “bestias de dos patas creadas por Dios para su propio beneficio”.<sup>15</sup> Boccalini ilustra este punto a través de la inversión de la metáfora bíblica del óptimo gobernante como **buen pastor** con su rebaño: en vez de velar por el cumplimiento de las leyes y el bien común, los príncipes dejaron de ser pastores para convertirse en **lobos** que, aplicando una “razón de estado diabólica”, desuellan a sus súbditos, en vez de esquilarlos, los succionan antes que ordeñarlos y, en definitiva, los oprimen antes que gobernarlos.<sup>16</sup> En este contexto, las ovejas piden a Apolo que les otorgue “dientes largos” y “cuernos afilados” para morder a los pastores que las “exprimen con poca caridad” y las “esquilan sin discreción”, lastimando su piel.<sup>17</sup> Apolo se niega a satisfacer el pedido, porque considera que sus riquezas (queso, lana, corderos) constituyen un arma más poderosa y les aconseja “humildad y obediencia” para obtener el mejor cuidado de sus pastores, ya que si las maltratan terminarán perjudicándose a sí mismos.<sup>18</sup> Aquí se advierten dos cosas, por un lado la determinación de Boccalini a explicitar y censurar duramente los abusos del poder político convertido en tiranía. Por ello, el autor insiste en la necesidad, por parte

<sup>13</sup> “...non essendo bene che ’l vil popolaccio fosse venuto in cognizione del grandissimo secreto, che agli uomini liberi solo quella era patria dove essi erano nati, a’ serví quella dove godevano miglior commoditadi” BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. II, ragg. XXXI, p. 132.

<sup>14</sup> Sobre este punto véase también el pedido de los príncipes a Apolo para que Aristóteles modifique en la *Política* su definición de “tirano” que los pinta de cuerpo entero en BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXVI, p. 255-257.

<sup>15</sup> “(se) il mondo fosse governato con la modestia e con la semplicità de monarchi antichi, che stimarono gli uomini creature razionali, non con l’acerbezza di molti precipi moderni, che apertamente mostrano credere che siano bestie da due gambe, così create da Dio per beneficio loro...” BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXXIV, p. 305.

<sup>16</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXXIV, p. 304-305.

<sup>17</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXXVIII, p. 323-25.

<sup>18</sup> “...quei pastori che maltrattavano i Loro armenti, in estremo erano crudeli contro loro stessi, essendo cosa verissima che la ferita bestialmente data alla pecora aveva propria d’uccidere il pastore”, BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXXVIII, p. 325.

del príncipe, de asegurar el bienestar material (evitando vejaciones e impuestos excesivos) y la seguridad de sus súbditos (frente a enemigos internos y externos) para garantizar la estabilidad del orden político y su prosperidad económica. Por otro lado, Boccalini expresa su desconfianza hacia las rebeliones populares y los gobiernos democráticos, en estrecha relación con su defensa de una república aristocrática, o bien, de una monarquía mixta, es decir, de un gobierno donde el poder del príncipe tenga su contrapeso en un cuerpo colegiado de virtuosos (HENDRIX, 1995). No obstante, numerosos son los casos que se reportan en el Parnaso donde se desatienden los consejos expresados por el autor para mantener la estabilidad política, ya sea porque los príncipes por su avidez y egoísmo actúan como **lobos** o sus emisarios como **perros**, generando las revueltas de sus súbditos y el aumento de la violencia con graves consecuencias.<sup>19</sup>

En los *Ragguagli*, lejos de proponer un modelo ideal y superador de la sociedad de su época, Boccalini elabora una representación sumamente crítica, que atiende sólo a sus rasgos negativos, a saber: la supremacía de las apariencias, la hipocresía y la disimulación sobre la realidad efectiva; la ausencia de una justicia verdadera y sincera; los abusos del poder político y la pérdida de la libertad. Estos rasgos crean una utopía, cuya finalidad parecería ser la sátira y no al revés, como sucede con el modelo clásico de relato utópico (VIEIRA, 2010, p. 8). Utopía que trasmite infelicidad y desilusión, pero también escepticismo con respecto al real impacto de las reformas totalizadoras, viciadas de idealismo. Ejemplo de ello lo constituye el *raguaggio* donde Apolo, advirtiendo el estado calamitoso en que se encuentra la humanidad, instituye un “colegio de reforma del universo” compuesto por los siete sabios griegos, Catón y Séneca. Si bien las propuestas son irreprochables desde el punto de vista ético, en la práctica no pueden concretarse porque generan más problemas de los que pretenden solucionar.

Así Tales sugiere colocar una “pequeña ventana en el corazón” de los hombres para obligarlos a ser sinceros y terminar con la hipocresía. Como gana la votación, los filósofos y los poetas más venerables del Parnaso corren a lavarse el alma y beber jarabes rosas purgantes, produciendo después toda clase de hedores apestosos; razón por la cual los médicos, dudando de la pureza de sus almas, se niegan a realizar una operación tan riesgosa, temiendo enfermarlos más o bien matarlos.<sup>20</sup> Solón propone redistribuir las riquezas para calmar los odios causados por la desigualdad social; Quilón: eliminar el oro y la plata para extirpar la codicia; Cleóbulo: eliminar el hierro usado para fabricar armas; Pitaco: endurecer las leyes para castigar los vicios; Periandro: poner fin a la ingratitude e infidelidad de los ministros sabios del príncipe,

---

<sup>19</sup> Véase por ejemplo las críticas a la dominación española en Flandes, Países Bajos, la península itálica y el Nuevo Mundo: BOCCALINI, T. (1948), *Ragguagli di Parnaso...* cit., v. III, ragg. XXI, p. 60-62 y ragg. LIX, 170-72. Asimismo, cf. BOCCALINI, T. (1948), *Ragguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. XLVI, p. 168. Allí el autor define a la guerra como “masacre inútil de carne humana”.

<sup>20</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Ragguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXVII, p. 259-62.

así éste no se rodea de servidores incompetentes; Biante: restringir los pueblos a sus fronteras originales y prohibir la navegación para frenar la ambición de los príncipes de expoliar dominios ajenos; Catón: convocar un nuevo diluvio universal para extirpar todos los males de raíz; Séneca: delegar reformas parciales a pequeños grupos de expertos.<sup>21</sup> Ninguna propuesta gana la votación y los sabios se ven obligados a aceptar sus propias limitaciones: no conocen todos los vicios que deben reformarse, no han podido reformarse a sí mismos (cuando intentaron lavarse el alma) y las medidas sugeridas implican una gran resistencia por parte de los sujetos a reformar. En este contexto, el secretario de la comisión, sugiere convocar al enfermo, el Siglo en persona, para preguntarle cuáles son los males que padece, poder examinarlo físicamente, determinar sus causas y definir una curación. El siglo, un hombre muy viejo de “complexión gallarda y robusta”, pero con dificultad para respirar y voz muy débil, les dice:

Yo señores, al poco tiempo de nacer, caí en el mal que ahora me aflige: el rostro lo tengo así de rosado porque la gente me lo ha embellecido con tiras y pedazos de telas de Oriente. Mi mal se asemeja al flujo y reflujo del mar, que siempre trae consigo el agua, si bien desciende y crece, lo hace con la vicisitud de que cuando tengo un buen aspecto, el mal, como sucede ahora, está dentro y cuando el aspecto es malo, el bien está dentro. Estas son las enfermedades que en el presente tanto me martirizan. Despójeme del especioso jubón con que las buenas personas cubrieron los achaques de un muerto que apenas respira. Mírenme desnudo como me ha hecho la naturaleza y verán con pleno conocimiento que no soy más que un cadáver viviente.<sup>22</sup>

Cumpliendo con el pedido del Siglo, los señores reformadores lo desnudan, solicitan “diez navajas” y empiezan a tallar con “solicitud y diligencia” las gruesas “costras de apariencia” que lo “comían vivo” y eran la causa principal de los males que lo aquejaban. No obstante, al hacerlo descubren con sorpresa que “habían llegado al hueso” y que en “aquel gran coloso” no se encontraba “ni un centímetro de carne viva”. Entonces, los reformadores asustados, comprobando que la condición

---

<sup>21</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguaggi di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXVII, p. 262-83. Cf. *Raguaggi di Parnaso...* cit., v. II, ragg. LXXVI, p. 256-61.

<sup>22</sup> “Io, signori, poco dopo che nacqui, caddi nei mali che ora mi travagliano: la faccia ho ora così rossa, perché le genti la mi hanno abbellita con gli strisci e colorata con le pezze di levante. Il mio male somiglia il flusso e reflusso del mare, che sempre ha in sé l’acqua medesima, se ben cala e cresce: con questa vicissitudine però, che quando ho la ciera buona di fuori, il male, come provo ora, è di dentro. Quali poi sieno le infirmitadi dalle quali tanto son di presente martorizzato, spogliatemi questa speciosa giubba con la quale le buone persone hanno ricoperle le magagne di un morto che spira, vedetemi ignudo come mi ha fatto natura, e verrete in piena cognizione che io son un cadavero vivo”, BOCCALINI, T. (1948), *Raguaggi di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXVII, p. 284.

del Siglo es verdaderamente “desesperada”, lo vuelven a vestir con su jubón y lo dejan ir. En consecuencia, la reforma queda en la nada (*nulla di fatto*) y los sabios deciden abandonar “el cuidado de los pensamientos públicos” para salvaguardar “la reputación privada”, considerando que la solución más prudente, aunque difícil, consiste en “dejar este mundo como otros lo han encontrado”.<sup>23</sup> El cierre irónico del *ragguaglio* sobre la reforma universal del universo, trasluce, por parte de Boccalini, una resignada aceptación del carácter corrupto y enfermo su época. Aceptación sin duda muy lúcida, pero inexorablemente signada por la tristeza y un profundo pesimismo.

Pero Boccalini no sólo realiza una crítica general a los reformadores por soberbios e inoperantes, sino en particular a los reformadores protestantes que, movidos por intereses políticos, han “deformado” (en el sentido de pervertir) la antigua religión,<sup>24</sup> perturbado la paz y aumentado la espiral de guerra y violencia que hace que los seres humanos se maten entre sí. Aquí hace su aparición en el Parnaso el personaje de Tomás Moro, “santísimo literato” que “vive en la corte muy afligido”, por el ateísmo de los herejes que se han aprovechado de la plebe ignorante para seducirla, desterrando de sus corazones “la verdadera piedad cristiana” y lanzando “las cosas sagradas y profanas en horrenda confusión”.<sup>25</sup> Moro le pregunta a Apolo, cuándo dejarán de existir “herejías perversas” y Apolo, entendiendo que las herejías no son otra cosa que “una liga de potentados contra la casa de Austria”, le responde, que ello sucederá cuando los españoles se contenten con España y la Casa de Austria se mantenga dentro de los límites de su feudo originario, renunciando a la ambición de “querer dominar el universo”.<sup>26</sup> Boccalini agrega así los últimos rasgos negativos al reino del Parnaso como utopía invertida: el ateísmo, la falta de piedad y la ruptura de la convivencia social como consecuencia de la instrumentalización de la religión con fines políticos.

Boccalini elige a Moro, no por ser partidario de la tolerancia religiosa que defiende en su *Utopía*,<sup>27</sup> sino como un mártir que prefirió permanecer fiel a la

<sup>23</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXXVII, p. 284.

<sup>24</sup> “Tanto avanti e arrivata l’ignoranza di alcuni popoli, che sino si son lasciati dar ad intendere che con le crapule, co’latrocini e con ogni sorte di libidine diffomar l’antica religione, tanto costantemente creaduta da’padri, dagli avi e dai bisavi loro, altro non sia stato che riformarla: quasi che il fregiare un uomo, lo spogliarlo e l’ucciderlo, da alcuno che sia di sano intelletto possa credersi che sia un onorarlo, un rivestirlo, un farlo risuscitare da morte a vita”, BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. I, ragg. XCI, p. 349.

<sup>25</sup> Tomaso Moro inglese, quegli che, il primo giorno che fu ricevuto in Parnaso, da Apollo fu onorato con il singular titolo di santissimo letterato, vive in quella corte afflittissimo, perpetuamente, escrucandolo quei mali delle sclerate eresie che, nella sua patria e altrove dal cuor degli uomini avendo cacciata la vera pietá cristiana, in una orrenda confusione hanno poste le cose sacre e le profane... “, BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. III, ragg. VII, p. 24.

<sup>26</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. III, ragg. VII, p. 24.

<sup>27</sup> Sobre este punto sugerimos la lectura de KESSLER, S. (2002), “Religious Freedom in Thomas More’s “Utopia”, *The Review of Politics* Vol. 64 (2), p. 207-229.

Iglesia católica y enfrentar la muerte antes que aprobar la decisión de Enrique VIII de casarse con Ana Bolena y convertirse en la cabeza de la Iglesia anglicana.<sup>28</sup> En la Europa de principios del siglo XVI era posible pensar en una reforma interna de la Iglesia católica que terminara con los excesos y convenciera a los disidentes a volver al seno del Cristianismo, a partir del consenso sobre verdades simples que inculcaran las virtudes cristianas en los fieles (evitando entrar en cuestiones dogmáticas y litúrgicas consideradas de por sí oscuras para el entendimiento humano). Un siglo después, habiéndose profundizado la fractura de la Cristiandad con divisiones al interior del mismo movimiento protestante, se hacía imprescindible que el príncipe (en tanto ejecutor, brazo armado del poder secular y único responsable ante Dios) estableciera una religión oficial en sus dominios para garantizar la gobernabilidad y preservar la integridad del cuerpo político (cosa que Erasmo y Moro nunca hubieran aceptado). En este marco, aunque Boccalini censura los abusos del clero, el uso de la razón de Estado por parte de los jesuitas y la rapacidad de la monarquía española y de la Casa de Austria (que bajo el pretexto de propagar la fe católica satisface sus ambiciones políticas, conquistando nuevos territorios); permanece fiel a la ortodoxia católica de la Contrarreforma y rechaza la libertad de conciencia como la principal causa de la herejía, condenando a Jean Bodin (paladín contemporáneo de la tolerancia religiosa) a morir en la hoguera del Parnaso.<sup>29</sup>

En base a todo lo señalado, podemos concluir que los *Raguaggi* de Boccalini no constituyen una **utopía imperfecta**, suspendida entre el realismo y el idealismo, sino una **distopía** en tanto crítica realista *in extremis* de la sociedad del autor, donde los rasgos negativos de la misma (corrupción, hipocresía, degeneración de la política, pérdida de la antigua piedad religiosa, etc.) son exacerbados a través del lenguaje paradójal del sarcasmo y la ironía (BRAGA, 2016), al punto de desmitificar con su visión desencantada y escéptica del mundo, al absolutismo monárquico y la ideología de la Contrarreforma, con el propósito de mover al lector avezado a la reflexión. Y todo esto, sin que haya un modelo de sociedad ideal al que se quiera aspirar ya que, como demostramos más arriba, Boccalini incluso se burla (sin llegar a plantear una inversión de la sociedad utópica o antiutopía) de los proyectos de reforma universal por su inaplicabilidad y la falta de idoneidad de quienes los llevan a cabo.

Ahora bien, cabría entonces preguntarse si concebir a los *Raguaggi* como distopía, nos habilita a calificar a Boccalini de melancólico y anti-moderno que consciente de los males de su época pero víctima de su crítica demoledora, se resigna pasivamente a contemplarlos y lamentarse. Definitivamente, no Boccalini no añora ningún pasado áureo de la humanidad, sino que se define como **moderno** por el compromiso que tiene con su presente y por el juicio crítico, lúcido, atrevido

---

<sup>28</sup> Boccalini califica el acto de Enrique VIII de convertirse en cabeza de la Iglesia anglicana como “apostasía”, véase: *Raguaggi di Parnaso...* cit., v.III, ragg. XII y LXXXI.

<sup>29</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguaggi di Parnaso...* cit., v. I, ragg. LXIV, p. 221-23.

e independiente que formula de la corrupción política y la hipocresía en tanto vicios que han alcanzado un grado sumo de refinamiento y penetración social, sin precedentes en la Antigüedad. En este sentido, coincidimos con Fumaroli (2008, p. 62-63) cuando afirma que el reino del Parnaso, hilo conductor de los *Raguagli*, constituye una alegoría del mito de la República de las letras. Alegoría que apela al “virtuoso curioso”, ávido de saber,<sup>30</sup> pero también a la inteligencia culta europea para evitar que se extingan la libertad intelectual, el espíritu crítico y la dignidad humana frente al avance inexorable de gobiernos tiránicos, corruptos y crueles (FUMAROLI, 2008, p. 57). Esta aspiración universal del autor redimensiona el valor de su obra y permite comprender su temprana y vasta recepción en el ámbito internacional (HENDRIX, 1995; BURKE, 2010, p. 240-241). Recepción que ha sido atribuida en exceso al abierto anti-españolismo de la *Tercera Centuria*.

Sin embargo Boccacini – lejos de limitarse a evocar el mito de la República de las letras en tanto *leitmotiv* humanista que se remonta al s. XV – lo reelabora de modo original, poniendo el énfasis en dos aspectos: por un lado, el complejo sistema informativo que conecta al mundo del Parnaso con la Europa contemporánea – a través del *menante*, Mercurio (jefe de correos del reino) y un ejército de enviados de Apolo que cita y conduce a los acusados ante el tribunal del Parnaso –; por otro, el tratamiento de cuestiones políticas que superan con creces las de índole literaria y científica. Aspectos que hacen pensar, como atinadamente nota Benigno (2015), en una concepción de esfera pública que, si bien parece más aristocrática que burguesa, obliga a revisar la tesis de Habermas que sitúa su nacimiento a fines del s. XVIII.

También Boccacini se define como **moderno** por la apropiación idiosincrática que hace de los Antiguos. En este marco, su elección de autores como Tácito, Séneca y Luciano no es superficial ni arcaica. Todo lo contrario. Tácito, en tanto maestro de la sabiduría política y Séneca de la filosofía moral, afrontaron con endereza las tiranías de Tiberio y Nerón, respectivamente; por ende, la experiencia de ellos y sus escritos, resultan fundamentales para comprender mejor un presente que Boccacini considera análogo (FUMAROLI, 2018, p. 60). Asimismo Luciano, escritor satírico durante el reinado autoritario de la dinastía antonina, le otorga los medios retóricos necesarios para ejercer su *libertas philosophandi*, escapar a la censura inquisitorial y hacer sus enseñanzas más claras y entretenidas, permitiéndole alcanzar un público más amplio. No hay una aceptación de la Antigüedad clásica en su totalidad, ni imitación acrítica de modelos, sino una apropiación muy meditada de la tradición grecolatina, con objetivos y metas concretas.

Sin duda, Boccacini es un escéptico que desconfía de las reformas universales y tiene una visión negativa de la naturaleza humana (los hombres de carne y hueso

---

<sup>30</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit., v. 1, p. 5.

sólo operan en función de sus intereses, ambiciones y pasiones).<sup>31</sup> Sin embargo, de esto no puede deducirse un quietismo melancólico y contemplativo, sino más bien un gradualismo pragmático en lo que hace a la introducción de reformas políticas. Gradualismo que opera con una expectativa de mínima y otra de máxima. La expectativa de mínima nos remite al contexto inmediato del autor cuando por ejemplo sostiene que “ahora se vive con menos mal que bien” e insiste en la necesidad de que el príncipe “ponga freno a los abusos” y “las corrupciones” para mantener su reputación, asegurar la obediencia de sus súbditos y con ésta, la prosperidad de su estado.<sup>32</sup> En cambio, la expectativa de máxima reforma Boccalini la vuelca en el perfeccionamiento de la legislación (no en los abogados), ya que define una “patria feliz” como aquella en donde se vive con las leyes más excelsas, seleccionadas a partir del ejemplo de diferentes naciones.<sup>33</sup> En efecto, los virtuosos tienen como condición de ingreso al Parnaso, portar las mejores leyes de sus lugares de proveniencia y siempre se solicita a los corresponsales de Apolo que informen sobre las acciones virtuosas que suceden en la tierra para que los habitantes del Parnaso las puedan implementar.<sup>34</sup> Esto, como bien advierte Verziagi (2013-2014, p. ii.), se condice con la firme creencia de Boccalini en que solo a partir de la mezcla de las costumbres más dignas (dispersas en distintas partes del mundo) se puede derivar un gobierno verdaderamente bueno. Creencia que va más allá del Parnaso como ficción, cuando el autor rescata, sin prejuicios religiosos, aspectos positivos del sistema de gobierno de las repúblicas alemanas (por ejemplo, su eficacia en el ámbito administrativo)<sup>35</sup> o del imperio otomano (al que elogia por su aptitud militar, la capacidad de dar curso rápido a las causas judiciales y la liberalidad de otorgar el manejo de los territorios sometidos a capitanes valientes).<sup>36</sup> Boccalini muestra así (al igual que Giovanni Botero, a quien tanto critica) un creciente interés por la realidad geopolítica de su tiempo y la historia comparada; interés que no parece responder a una actitud meramente contemplativa o suspendida entre el idealismo y el realismo, sino por el contrario, evidencia el papel de oposición crítica y activa

---

<sup>31</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit, v. II, ragg. LXXXIV, p. 283: “Gli uomini non interessati, le persone che più amino le pubbliche commoditadi che i privati interessi, gli ufficiali che non sieno schiavi delle loro passioni, i precipi liberi dall’ambizione di soverchiamente bramar le cose altrui, pubblicamente non si dice che a migliaia ne vivono nel mondo? E pur, più che ad ogni altro, alla Maestà di Apollo è noto se nell’Egitto, nelle Arabie o in altra parte della terra si truovino così fatte fenici”.

<sup>32</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit, v. I, ragg. LXXVII, p. 285 y v. II, ragg. XVI, p. 88.

<sup>33</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit, v. I, ragg. LXXXIII, p. 302: “si è venuto in chiara cognizione che quella può dirsi patria felice, che non con le proprie, ma che vive con le leggi scelte da tutte le più civili nazioni”.

<sup>34</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit, v. I, ragg. LXXXIII, p. 302.

<sup>35</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit, v. II, ragg. VI, p. 21-22.

<sup>36</sup> BOCCALINI, T. (1948), *Raguagli di Parnaso...* cit, v. II, ragg. LXVIII, p. 237 y ragg. XCVI, p. 318.

que buena parte de la inteligencia culta europea de principios del s. XVII estaba dispuesta a asumir ante el avasallamiento de sus libertades políticas, civiles y en materia de pensamiento.

## REFERENCIAS

BENIGNO, F. Dialoghi dell'al di là. Immaginario ultraterreno e urgenze politiche nella cultura politica italiana del Seicento, *e-Spania* [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/e-spania/24526>. Consultado: el 25 julio 2018.

BOCCALINI, T. *Commentari sopra Cornelio Tacito*. Cosmopoli [= Amsterdam]: Giovanni Battista della Piazza [= Bleu], 1677.

BORRELLI, G. Boccalini e la Ragion di Stato. *Pensiero Politico*, v. 31, n. 2, p. 303-307, 1998.

BRAGA, C. From Eden to Utopia. A Morphology of the Utopian genre. *Journal for the Study of Religion and ideologies*, v. 15, n. 44, p. 3-32, 2016.

BURKE, P.; Po-Chia, R. *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

CICCARELLI, A. Traiano Boccalini: la ragion di stato tra satira e sinceritas. Quale accettabilità per Machiavelli? *Les Dossiers du Gribl* [En línea].

Disponible en: <http://journals.openedition.org/dossiersgrihl/4770>. Consultado: 16 de agosto de 2018.

COSTANZO, M. *La critica del Novecento e le poetiche del barocco*. Roma: Bulzoni, 1976.

FIRPO, L. Fortuna di una satira politica. Le edizioni italiane de “La pietra del paragone político”. *Atti dell'Accademia delle Scienze di Torino. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, 1943-1944, (2), p. 25-55.

FIRPO, L. Le edizioni italiane della Pietra del paragone político di Traiano Boccalini. *Atti dell'Accademia delle Scienze di Torino*, 1951-1952, p. 67-119.

FIRPO, L. Nuovi Raggugli inediti del Boccalini. *Giornale storico della letteratura italiana*, CXXI, p. 145-74, 1954.

FIRPO, L. *Raggugli di Parnaso di Traiano Boccalini. Bibliografia delle edizioni italiane*. Firenze: Sansoni, 1955.

FIRPO, L. Correzioni d'autore coatte, in Studi e problemi di critica testuale. *Convegno di studi di filologia italiana nel Centenario della Commissione per i testi di lingua* (7-9 aprile 1960). Bologna: Commissione per i testi di lingua, 1961, p. 143-157.

FIRPO, L. *Traduzioni dei raggugli di Parnaso di Traiano Boccalini*. Firenze: Sansoni, 1965.

FIRPO, L. Boccalini, Traiano. In: *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Treccani, 1969. p. 10-19. v. XI.

FUMAROLI, M. *Las abejas y las arañas*. Barcelona: Acontilado, 2008.

GINZBURG, C. *Ninguna isla es una isla*. Buenos Aires: CEHISO, 2002.

IRACE, E. Il sordido studio Traiano Boccalini dottore in utroque e governatore dello stato pontificio. In: MELOSI, L.; PROCACCIOLI, P. (comp.). *Traiano Boccalini tra satira e politica*: atti del Convegno di Studi (Macerata-Loreto, Ottobre 2013). Firenze: Olschki, 2015. p. 23-48.

HENDRIX, H. *Traiano Boccalini tra erudizione e polemica*: ricerche sulla fortuna e bibliografia critica. Firenze: Olschki, 1995.

KESSLER, S. Religious freedom in Thomas More's "Utopia". *The Review of Politics*, v. 64, n. 2, p. 207-229, 2002.

PANIZZA, L. Vernacular Lucian in Renaissance Italy. Translations and Transformations. In: LIGOTA, C.; *Lucian of Samosata vivus et redivivus*. London-Turin: The Warburg Institute-Nino Aragno, 2007. p. 71-114.

SAITTA, A. *Guida critica alla storia moderna*. Bari: Laterza, 1994.

VARESE, C. *Traiano Boccalini*. Padova: Liviana, 1958.

VERZIAGI, I. *L'utopia imperfetta del Parnaso di Boccalini*: sul lessico politico-intellettuale e su alcuni aspetti strutturali dei Ragguagli di Parnaso. 2013-2014. 513 p. Tesi (Dottorato in Italianistica) – Università Ca' Foscari di Venezia, Venezia, 2013-2014.

VERZIAGI, I. Forme della polemica antiprotestante e antigesuitica nei Ragguagli di Parnaso di Traiano Boccalini. In: KRAYE, J. et al. (ed.). *Forms of conflict and rivalries in Renaissance Europe*. Göttingen: V&R Unipress, 2015. p. 223-46.

VIEIRA, F. The concept of utopia. In: CLAEYS, G. *The Cambridge Companion to Utopian Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, p. 3-27.